

## **Comentarios acerca del discurso de Ela Gandhi**

En su discurso, Ela nos señala que el mayor desafío al que hoy se enfrenta la humanidad “es la explotación de un grupo de personas por parte de otros grupos de personas” causada por el modo de producción capitalista, Para superarlo, nos propone una vida dharmica. “Una vida dharmica “significa comportamientos que se consideran de acuerdo con el orden que hace posible la vida y el universo, e incluye deberes, derechos, leyes, conducta, virtudes, cuya suma total son las enseñanzas de todas nuestras religiones y podrían describirse como la "*forma correcta de vivir*" o vivir nuestra religión -no solo los rituales-, sino también los valores que nuestras religiones enseñan”.

Al escuchar a Ela no puedo más que reflexionar desde mi propia experiencia como mujer que vivió su juventud en América Latina en los años 60, años en que predominó un sueño colectivo que consistió fundamentalmente en la toma del aparato estatal para la instalación de un sistema económico en el que la organización de la producción se orientara a la satisfacción de las necesidades humanas en vez de la búsqueda de la ganancia privada, esto es un sistema económico basado en el bien común. Años más tarde, los sobrevivientes debemos contemplar como políticos y académicos proponían un cambio estructural en el que se desmantelaba el aparato estatal para dejar al mercado y a la tasa de ganancia privada como los principales organizadores de la actividad productiva.

En este sentido, me permito hacer los comentarios a partir de mi propia experiencia como prototipo de joven que soñó con cambiar el mundo en años en que parecía que el cambio social estaba a la vuelta de la esquina. Entonces intentaré revisar las miradas desde las cuales pensábamos cambiar el mundo comparándola con la propuesta gaditana, de manera de que no se repitan errores del pasado. La reflexión la haré en torno a tres ejes interrelacionados entre sí: las relaciones de poder y patriarcado, el ideal del progreso y la escala de análisis,

### **Las relaciones de poder**

Ela nos recuerda que Gandhi nos habló sobre la redefinición del poder, sobre la liberación -no como la captura del Estado, sino como la construcción de nuevas relaciones-, una nueva forma de acercarse a las personas y pensar en los demás que pueden tener puntos de vista opuestos.

Desde aquí, podemos señalar que nuestra mirada se enfocó básicamente en el macro poder, derrotar el capitalismo, derrotar al imperialismo, derrotar las dictaduras externas sin revisar a nuestro dictador interno. Desde este esquema se invisibilizan y postergan todo tipo de cuestionamientos a aquellas relaciones de poder que se van dando cotidianamente, en el terreno más privado, olvidando en muchos de los casos que estamos inmersos en una cultura patriarcal que, al decir de Vandana Shiva, pone por encima valores asociados a la masculinidad por sobre valores asociados a la feminidad. Desde esta perspectiva no es sólo el capitalismo el que se hace necesario superar, sino que también el patriarcado incluyendo las relaciones consigo mismo. Definiendo el patriarcado en un sentido más amplio que la simple sujeción de la mujer a los dictámenes

masculinos, nos referimos al patriarcado como el predominio de los principios masculinos por sobre los principios femeninos, independientemente del sexo de sus portadores. (Hoy las mujeres tenemos acceso al poder siempre y cuando valoremos el predominio del más fuerte, la competitividad, la transformación de la naturaleza para materializar la creatividad individual, el beneficio del individuo por encima del beneficio e la colectividad). En *Abrazar la vida, Mujer ecología y supervivencia*, Shiva promueve la recuperación del principio femenino como respuesta cultural, social y económica frente al maldesarrollo importado de un Occidente expoliador, el cual utilizando un discurso universalizante y patriarcal, somete tanto a personas, en particular mujeres, como a los ambientes naturales, con el objeto de mantener una insostenible lógica de mercado. En este sentido, la promoción de la vida dharmica pasa necesariamente por promover aquellos valores que rigen la vida cotidiana al interior de la familia, especialmente al rol asignado a la madre en nuestra cultura. Como muy bien lo señala Ela cuando plantea que “comenzamos a discutir una nueva forma de ver la vida, buscando desarrollar un espíritu cooperativo, compartir ideas y trabajar y ganar juntos”.

Desde esta perspectiva, una forma de superar la pobreza, la desigualdad económica que nos describe Ela en su discurso, estriba en promover nuevas formas de conexión con la naturaleza y entre nosotros mismos, relaciones que no necesariamente pasan por el mercado, como podría ser la economía de la reciprocidad, la economía pública, la economía doméstica ,y otras formas de economía que encontramos en sectores populares,(ollas comunes, comprando juntos, turnos para cuidar a niños y/o ancianos, entre otros), las encontramos también en sociedades tradicionales y en otras tantas actividades que incluso sobrepasan las fronteras nacionales como es el caso de las redes de Comercio Justo, el software libre entre otros.

Ela, citando a Kimberly Amadeo, define al capitalismo como “un sistema económico donde las entidades privadas poseen los factores de producción. Los cuatro factores son el emprendimiento, los bienes de capital, los recursos naturales y el trabajo. Los propietarios de bienes de capital, recursos naturales y emprendimiento ejercen el control a través de las empresas”. Sin embargo, de todos estos recursos, aún somos dueños de nuestro trabajo, aunque lo tengamos que vender para la sobrevivencia, y hemos permitido ser despojados de nuestra capacidad de innovación y emprendimiento, entregándolo a expertos calificados como tales por instituciones formales de educación. Lo que no podemos permitir es que nuestra capacidad de emprendimiento, nuestra capacidad de generar nuestros propios medios de subsistencia nos sea arrebatada. Si nos apropiamos del emprendimiento, de nuestras capacidades de emprendimiento, podemos lograr nuevas formas de relaciones sociales y nuevas formas de relaciones humanas y con la naturaleza, al mismo tiempo que restamos poder al mercado para definir nuestras condiciones materiales de existencia.

## **La idea de progreso**

Desde esta óptica, podemos señalar que una de las grandes causas que permitió abandonar nuestras capacidades de emprendimiento estriba en los ideales que perseguíamos los jóvenes de los años 60, el ideal del progreso, lograr el ansiado desarrollo en los países del tercer mundo, enfocándonos principalmente en el bienestar material. Dondequiera que estuviéramos escuchábamos frases como “adelante con todas las fuerzas de la historia”, “lograr dominar las fuerzas de la naturaleza para ponerlas al servicio del ser humano”, dominar las leyes ciega y caóticas del mercado para someterlas a la acción “racional” del hombre. Afortunadamente, la propia lucha de los pueblos originarios nos ha desdibujado esa línea que trazaba la diferencia entre ser civilizado y ser salvaje, “entre los que saben y los que no saben “. Es así como la lucha por la justicia desde los pueblos originarios nos ha permitido reenfocar nuestra mirada en otras formas de hacer economía con un enfoque integral del ser humano. EL Buen Vivir nos muestra no sólo otras formas de hacer economía, sino también otros saberes, otras tecnologías derivadas de la experiencia, otras formas de relación.

Arturo Escobar, en “Sentipensar con la tierra” nos invita a validar saberes que no provienen exclusivamente de la razón, nos invita a “sentipensar con la tierra” e invitar a incorporar el terreno de los afectos en la creación del conocimiento, así como validar la experiencia. En este caso se vale del concepto de “enacción” desarrollado por el biólogo Francisco Varela, que sugiere que el conocimiento es “enactuado” es decir es el resultado de prácticas consuetudinarias. En este contexto desarrolla el concepto de “Ontología relacional” en oposición a la ontología dualista, propia de la modernidad occidental, estas ontologías se despliegan en prácticas concretas y se manifiestan en narrativas que permiten una mejor comprensión el tipo de entidades y relaciones que conforman el mundo. Así por ejemplo, “en la ontología moderna (dualista) existen:” “individuos” y “comunidades”, “mente y “cuerpo”, como también: la “economía”, el “mercado”, “capital”, “árbol”, “insecto”, “especies” y, por supuesto, “mundo” —todos estos como constituidos en sí mismos, como si fueran autosuficientes—. En el caso de la ontología relacional no existen seres discretos auto contenidos, que existen en sí mismos o por su propia voluntad, sino, un mundo entero que “enactúa” minuto a minuto, día a día, a través de una infinidad de prácticas que vinculan una multiplicidad de humanos y no-humanos” . Una de sus citas favoritas en las innumerables conferencias que ha dictado es el de que la flor no existe, “interexiste”, para destacar que existe gracias a los insectos que poliniza, el suelo que nutre, etc. , “desde esta perspectiva no son solo los humanos (especialmente los científicos) quienes representan lo no-humano; una política relacional atiende a múltiples voces y dinámicas que surgen del entramado de lo humano y lo no-humano, sin reducirlas a las reglas de lo humano”(Escobar,:129)

## **Necesidad de análisis multiescalar**

Ela, en su discurso nos recuerda las recomendaciones de su abuelo, quién esperaba cambiar el mundo comenzando desde la unidad más pequeña de la sociedad: el pueblo

por la vía de la acción no violenta contra las injusticias, activados por individuos pensando y viviendo en congruencia con el dharma, ello significa activistas con suficiente humildad para no caer en los errores en que se cayó cuando se trató de trasladar a la comunidad del Río Durban en que “ Un gobierno sin empatía destruyó el estilo de vida comunal de estas personas y las obligó a vivir en un barrio extraño donde pasaron años antes de que pudieran hacer amigos y establecer una comunidad”.

La forma de no caer en errores como aquel descrito, significa trabajar en relaciones con comunidades pequeñas en que sea posible el diálogo, en el que sea posible desapegarse de preconceptos acerca de lo que debería ser “el desarrollo”, para de esta forma capacitados para establecer lo que Boaventura Do Santos llama el diálogo de saberes y valorar la diversidad . Ello exige un activista o investigador que va aprendiendo no sólo por la vía de la razón, también por la vía de los afectos, enactuando en plena congruencia con la vida dharmica.

Ela inicia su discurso mostrando las perversidades de una forma de organización social que invade el mundo, el capitalismo bajo la modalidad neoliberal que promueve la vida adharmica, fomentando el consumo, el crecimiento exponencial y desligando al estado de sus tareas tendientes a garantizar el bienestar social. Un mundo en que la competencia y no la cooperación la que va organizando la producción , una modalidad que ha ido privatizando los bienes comunes, despojando de esta forma a una parte de la población de sus medios de subsistencia y condenándolos a vender su fuerza de trabajo; ejemplos en el caso de Chile hay miles La Ley de pesca que ha ido desplazando a pescadores artesanales para dar paso a la pesca industrial, la privatización del agua que deja a campesinos sin poder regar, o, a nivel urbano la acción de las inmobiliarias, la instalación de grandes tiendas que desplazan los pequeños almacenes manejados por sus propios dueños...

En este sentido, la acción local recomendada desde la propuesta de Gandhi, y como se desprende del propio discurso de Ela, deberá estar complementada con acciones a escala planetaria, tanto en lo que se refiere a denunciar y solidarizar con localidades que sufren los embates de la globalización, así como el ir instalando un discurso que convierta en sentido común la calificación de delito todas aquellas acciones que afectan los bienes comunes.

Como bien señala Howard Richards, la crisis ecológica-social y ética-espiritual de la posmodernidad, se debe mirar desde una perspectiva multidimensional, en todos los sentidos o dimensiones posibles, desde un punto de vista, antropológico, económico, social, espiritual y cultural, a lo que agregaría el calificativo de inclusiva por la vía del diálogo de saberes, y multiescalar. Multiescalar en el sentido que incluye reflexión continua de la relación que establecemos consigo mismo, con el entorno inmediato y a escala planetaria.

Quisiera terminar mi comentario con la frase de E. Galeano "Mucha gente pequeña en lugares pequeños haciendo cosas pequeñas puede cambiar el mundo" y habemos hoy mucha gente pequeña que intenta cambiar el mundo haciendo cosas pequeñas como participar en huertos colectivos, defendiendo los bienes comunes, organizando gratiferias, solidarizando con víctimas de la globalización, intentando institucionalizar, hacer parte del sentido común la congruencia con la vida dharmica .